

FESTIVIDADES URBANAS SANTIAGUINAS: Procesión, espacio público y ciudad

[URBAN SANTIAGO FESTIVITIES: PROCESSION, PUBLIC SPACE AND CITY]



Navidad en la Alameda, Noche Buena en la Cañada.

La festividad mide el paso del tiempo a través del ritual. Las festividades colectivas también celebran el paso del tiempo, aunque siempre ordenadas y concebidas según una estrategia preliminar. Una estrategia que puede ir desde la celebración del tiempo de la cosecha, hasta la conmemoración de una victoria militar.

Desde los inicios de la Colonia, Chile no estuvo exento de estrategias relacionadas con sus actividades efímeras; cada uno de los periodos históricos que conforman nuestra historia está teñido de estrategias predefinidas, como sellos característicos de los tiempos en que trascurrían.

La procesión festiva, que tiene sus orígenes en las procesiones católicas implementadas desde la llegada de Pedro de Valdivia, tuvo continuidad en el tiempo a través del rito de hacer deambular la fiesta por circuitos urbanos preestablecidos, convirtiendo a la urbe en un despliegue escenográfico, en un lugar de encuentro común donde las divisiones y resentimientos sociales se olvidan durante el tiempo extraordinario que dura la festividad, originando rituales sociales nacionales que expresan nuestra idiosincrasia cultural.

LA COLONIA: EL TIEMPO DE LA PROCESSION COMO LA ESTRATEGIA CATÓLICA FUNDACIONAL. El ritual de la procesión, profesado una y otra vez a lo largo de la Colonia, se constituye en el ADN de las futuras

festividades chilenas que se desarrollarán a lo largo de nuestra historia.

Las festividades coloniales tuvieron un destino sellado desde sus inicios por las políticas de colonización hispanas, concernientes a la evangelización de los habitantes de los nuevos territorios conquistados. La celebración de las festividades católicas fue una de las estrategias aplicables para lograr la evangelización pacífica de las nuevas colonias.

El tiempo trascurría bajo dos lecturas complementarias: por un lado, se instauraba el tiempo de evangelización como sello ideológico para todo el nuevo continente y, por el otro, éste servía como estrategia de medición temporal-ritual otorgándole un tiempo de "extraordinariedad" a la cotidianidad de la vida colonial. Este tiempo extraordinario permitió a la sociedad colonial chilena sobrellevar, de mejor forma, la monotonía que proponía este "lugar" apartado. Así, desde un principio, cualquier acontecimiento podía ser motivo para una celebración: tanto las fiestas institucionales-cívico-religiosas como las actividades de ocio.

La festividad en las colonias españolas en Sudamérica tenía un formato predeterminado, proveniente tanto de las fiestas españolas medievales como de aquellas celebradas en la corte virreinal

resumen_ Este artículo repasa la historia de las festividades civiles e institucionales santiaguinas, revisadas conforme a las distintas estrategias puestas en marcha para su celebración.

palabras claves_ ciudad | festividad | movilidad | estrategia

abstract_ This article reviews the history of civil and institutional festivities in Santiago according to the different strategies applied to celebrate them.

keywords_ city | festivity | mobility | strategy

GABRIELA MANZI ZAMUDIO_ Arquitecto de la Pontificia Universidad Católica de Chile, con un posgrado en Arquitectura y Montajes Efímeros de la Universidad Politécnica de Cataluña, ETSAB, Escola Elisava. Actualmente es coordinadora de primer ciclo en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Diego Portales, además de desempeñarse como profesora de Taller de primer año y como profesora guía en las Aulas de Título de la misma escuela. Es también profesora de Taller de primer año en la Universidad de Chile.

GABRIELA MANZI ZAMUDIO_ Architect of Pontificia Universidad Católica de Chile, with a Post-graduate degree in Architecture and Ephemeral Staging of Universidad Politécnica de Cataluña, ETSAB, Escola Elisava. She is currently First Cycle Coordinator of the School of Architecture of Universidad Diego Portales, and also works as a professor of workshop for the first year and guiding professor for the degree class in the same school. She is also professor of the first year workshop of Universidad de Chile.

de Lima. La distancia que alejaba a Chile de la Corona, así como la falta de recursos propios que tenía esta nueva colonia, determinaron que el presupuesto otorgado para celebraciones en Chile fuese austero.

La forma que toman estos rituales religiosos es la de la procesión³, como acto popular móvil en homenaje público a Dios, el cual adopta la imagen como vehículo de fe y de devoción en un recorrido urbano que peregrina entre distintos lugares significativos para el credo católico.

La procesión celebrada en el espacio público convirtió a la ciudad en la escenografía urbana que sustentaría las más de 90 festividades religiosas que comenzarían a deambular por Santiago. Asimismo –y siempre dentro del contexto de las fiestas religiosas–, los matrimonios, los bautizos, las defunciones y la Celebración de la Navidad en la Cañada, daban origen a peregrinaciones urbanas bajo las cuales la ciudad volvía a animarse. El ámbito cívico tendría una celebración importante denominada las Juras Reales, siendo “el momento en el cual la comunidad local reafirmaba sus vínculos de fidelidad con la lejana monarquía española”², solemnemente invocada en la Plaza de Armas.

Paulatinamente, nuevas formas de celebración se fueron sumando a la cultura de la procesión como una manera de dinamizar la cotidianidad. Las celebraciones oscilaban desde rituales ceremoniales tales como “El Paseo del Estandarte”³ hasta torneos, obras de teatro, corridas de toros y festejos populares.⁴ Estos festejos, de diversos orígenes, recogían actividades tales como las peleas de gallos, las corridas de caballos, los torneos de rayuela, los juegos de bolos y de billar y la elevación de volantines, existiendo un estrecho límite de diferenciación entre celebración y juego. Debido a la precariedad de medios con los que se contaba, el juego también pasó a considerarse como una fiesta.

Si bien la procesión fue el puntapié inicial en la configuración de las festividades nacionales, los festejos populares originarían paulatinamente nuevas formas de celebración, que “desordenarían” las estrategias coloniales implementadas por la corona española y serían censuradas con decretos oficiales como una manera de mantener el “orden”. La necesidad de ocio y de esparcimiento del pueblo creó espontáneamente instancias espaciales tales como las chinganas y las pulperías, en la periferia de la ciudad, que ampliaron la visión festiva que hasta entonces se tenía y con-

virtieron el tiempo de celebración en un hecho cotidiano y permanente.

LA INDEPENDENCIA: EL TIEMPO DEL ESPACIO PÚBLICO Y LA ESTRATEGIA POLÍTICA EN EL ORIGEN DE UNA IDENTIDAD NACIONAL_ “Lo que suele aparecer como Estado durante el siglo XIX no es más que un poder oligárquico que ha tendido a confundirse con una estructura supuestamente impersonal. El estado no es más que un instrumento auxiliar puesto al servicio de la elite tradicional”⁵

El proceso de Independencia chileno dejó el poder nuevamente en manos de unos pocos, generando así un contexto política y socialmente asimétrico.⁶ La fiesta, como fenómeno socio-cultural, acusó recibo de esta segmentación social, originando diferencias sustantivas en los modos de celebrar.

Así, desde la institucionalidad se constituyó la fiesta “oficial”, como una de las estrategias desplegadas para generar el sentimiento de identidad que requería la joven nación. El gobierno reguló el exceso de fiestas cívicas –fundamentalmente las religiosas– por razones ideológicas y también económicas, como una manera de instaurar nuevas festividades acordes con la institucionalidad imperante, enfatizando valores éticos que privilegiaran el trabajo y la producción como idea de progreso y modernidad.

Este periodo fue inaugurado con la celebración de tres festividades que conmemorarían el capítulo independentista, promoviendo los sentimientos patrióticos: El 18 de septiembre como la fecha que celebra la Regeneración Política de Chile; el 12 de febrero como la fecha de declaración de nuestra Independencia; y el 5 de abril para conmemorar la Batalla de Maipú, en la cual se sella definitivamente la Independencia. Con el correr de los años, se optará por el 18 de septiembre, por ser la fiesta que da comienzo a un cambio de estación y que renueva la monotonía del quehacer cotidiano.

Espacialmente, estas festividades retomaron los espacios públicos ocupados durante la Colonia para sus celebraciones, como una forma de aprovechar los lugares históricamente asociados a los actos de celebración popular, pero dotándolos esta vez de nuevos significados y valores relativos a los sentimientos de patriotismo y legitimización del nuevo orden institucional existente.

La ciudad, mediante su espacio público, se convirtió así en una gran escenografía que sustentaba el conglomerado de fiestas nacionales, engala-

ndose y revistiéndose para recibir la festividad. En Santiago se ejecutaban cíclicamente “obras públicas efímeras”, tales como casas, puentes y faroles de alumbrado⁷, reparándose también la infraestructura preexistente. Paralelamente, un decreto ley obligaba a todos los propietarios a pintar a la cal todas las fachadas de edificios y casas, como señal de renovación y preservación del orden público. Las casas eran decoradas “con colgaduras y banderas”⁸ a modo de ornamento escénico. Al caer la noche, la ciudad era iluminada con velas y con fuegos artificiales.

La Plaza de Armas se constituyó en el epicentro “efímero”, en cuyo interior se construyó un tablado con una baranda iluminada por trescientas luces.⁹ En sus esquinas se erigían portadas o arcos de triunfo con inscripciones alusivas a la festividad. Entre púrtico y púrtico se levantaban pirámides, obeliscos y a veces columnas con inscripciones relativas al nuevo orden nacional (escudos, banderas, escenas de batallas, globos terráqueos, estrellas, etc.).

La nomenclatura clásica de la arquitectura surgiría como el baluarte estratégico para validar la nueva institucionalidad. Si bien se acudía a estrategias formales provenientes del mundo clásico, también el espacio escénico se veía alterado por órdenes vegetales y paisajísticos que tendían hacia el sincretismo, por cuanto en ciertas ocasiones se revestía el tablado de flores, olivos, arrayanes y laureles, retomando concepciones formales híbridadas del mundo clásico y del mundo de las ramadas, de inspiración rural y el mapuche.

Los actos que se desarrollaban sobre este escenario correspondían a juramentos públicos, actos políticos y actos culturales caracterizados por la música, el teatro y los fuegos artificiales.

Con el paso de los años, las fiestas populares “extra-oficiales” heredadas desde la Colonia evolucionaron, transformando el juego de la festividad en celebraciones cotidianas con ribetes carnavalescos. Así, por ejemplo, la chingana colonial ocupó un sitio preponderante durante el siglo XIX. Sus orígenes se remontan a la ramada rural, sufriendo transformaciones cualitativas a medida que se asentó en la urbe: allí la chingana sería permanente en el tiempo, negando la condición efímera de la ramada. Su creatividad residía en su posibilidad de adaptación y flexibilidad respecto del lugar que decidía ocupar: desde una carreta, pasando por casas, ranchos y pulperías, hasta llegar finalmente a cohabitar con los conventillos de finales del siglo XIX. Los usos que acogía eran



Para el Centenario
Recibió trajes mdeles para calle, bailes, carreras, matrnés, etc., etc.

LA CASA DUCONTE
BANDERA 521

"Dry Monopole."

En 1810
nuestros Padres de la Patria tomaron
"Dry Monopole"

En 1910
se celebró el Centenario con el mismo Champaña.

Desde más de 100 AÑOS su calidad ha sido invariable e invariable.

Weldsteck & Co.

Para el CENTENARIO!
BANDERAS
TODAS NACIONES
TODOS TAMAÑOS
SE ENCARGA DE HACER LA
GASA MUZARD

FERIA DEL CENTENARIO
ALAMEDA ESPAÑA DE CIENFUEGOS

El paseo predilecto de Primavera

Del viernes LUNES Y VIERNES
Entrada gratis. Un peso.
Para niños: cincuenta centavos.

HAY TIEMPO TODAVIA
¡NO OLVIDARSE!

Su casa no está perfectamente arreglada todavía para el CENTENARIO sin hacer colocar el nuevo **Quinquero & CAS** invertido

"SIN RIVAL"



Celebración popular con zamacueca y bebida, El Mercurio, 1903.

GRAN REVISTA DE GIMNASIA del CENTENARIO

Organizada por el CERE QUINCECERO DE 1810 con el objeto de reunir a los señores Profesores de Gimnasia.

JUEVES 15 del presente a las 8 P. M. — en el Club de Deportes

Tendrá para acto los CUARTOS DE GIMNASIA DE LOS SEÑORES QUINCECEROS DE 1810.

Entrada: \$ 2.00

"CHILE" Guía de Bolsillo

Editada especialmente para las festividades del Centenario Nacional

CONTIENE:

I. Mapa de Chile. II. Datos generales del país. III. Plano de la ciudad de Santiago. Sus principales barrios y calles, plazas, edificios y monumentos públicos, servicios públicos más importantes, instituciones económicas, industriales y comerciales, etc. IV. Mapas y descripciones del trayecto del Ferrocarril Transandino por Valparaiso y del gran Valle Central de Chile. V. Noticias sobre precios, impuestos, mercados, Harinas, cosecha de cereales, frutas, aceites, productos, etc., etc.

APARECERÁ EL 15 DE AGOSTO PROXIMO, EN SANTIAGO Y EN BUENOS AIRES. CIENTO PAGINAS DE TEXTO, EN PEQUEÑO FORMATO. RAPIDO Y COMODO MANUAL DE CONSULTA, PARA LOS CONCURRENTES AL CENTENARIO.

EN MEDIA HORA DA IDEA GENERAL DEL PAIS Y PROPORCIONA DATOS UTILES SOBRE SANTIAGO.

LIBRITO ELEGANTE, BIEN IMPRESO, CON FINA Y ARTISTICA CARATULA, FACIL DE LLEVAR EN EL BOLSILLO.



18 de septiembre de 1845, Ernesto Charton de Treville.

¡CENTENARIO!

SE ARRIENDAN VICTORIAS PARA EL CENTENARIO, SE VENDEN PAJAS DE CABALLOS COCHEROS, CABALLOS DE TIRO SOLO, SE VENDE UNA VICTORIA PUESTA CON ARNES Y CABALLOS.

CABALLERIZA SANTIAGO.—Moneda 2215

EXPOSICION NACIONAL DE INDUSTRIAS DEL CENTENARIO 1910

Números 186.—Calle número 9.—Pavilla 64-D.—Teléfono Angles 443

Se cobra a las Industrias para el Centenario un peso de inscripción para el día de exhibición. Se cobra de que tiene que pagar el propietario. Páguese en el día de exhibición.

Fiestas Contemporáneas, Santiago. Publicidad para el Centenario, El Mercurio, 1910.

igual de versátiles que los lugares que ocupaba: canto, bailes, cantina, restorán, prostibulo, juegos de naipes, apuestas, carreras de caballos, riñas de gallos¹⁰, posada para viajeros, lugar de celebración de bautizos, velorios y matrimonios, celebración de Navidad, de Corpus Christi y de Santos Patronos, finalización de trillas, rodeos y vendimias. Todos los usos que llamasen a la diversión eran generosamente recibidos.

La chingana era inclusiva, social y funcionalmente hablando. Aportaba creatividad, dinamismo, espontaneidad, versatilidad y pluralismo a los rituales institucionales preexistentes. Pero, a pesar de su enorme creatividad, la autoridad siempre vio a la chingana como un foco de violencia y de desorden público, por lo que mediante sucesivos decretos trató de restringirla y de limitarla tanto en su localización —la mayoría estaba ubicada en la periferia de la ciudad— como en sus horarios de funcionamiento.

Sin embargo, su frescura fue difícil de erradicar, siendo progresivamente aceptada como forma de celebración popular y entendida, desde la autoridad, como una vía de desahogo social. La evolución de la chingana es significativa, pues tuvo la inteligencia de incluirse como emblema patrio popular al interior de las festividades oficiales del 18 de septiembre, tomando contemporáneamente la denominación de "fonda".

EL CENTENARIO: UNA IMPROVISADA ESTRATEGIA DE MODERNIZACIÓN URBANA La conmemoración de un Centenario supone un exhaustivo análisis, revisión y evaluación del modus operandi de una nación. Hacia 1910, Chile tenía una evaluación silenciosamente crítica: políticamente venía de una crisis detonada por la Guerra Civil de 1891; socialmente, enfrentaba la continuidad histórica de una oligarquía cegada en la construcción de

ideales propios sin visión de sociedad donde la exclusión, la discriminación y la segregación originarían finalmente la "Cuestión Social"; y culturalmente, existía "un deficiente sistema educacional y la fuerte penetración extranjera"¹¹, específicamente la francesa. El punto alto lo marcaba la mejorada economía, como consecuencia de la Guerra del Pacífico y de las nuevas inversiones extranjeras provenientes del salitre.

Un contexto dividido y complejo, en lo social y político, planteaba inequívocamente una ciudad en las mismas condiciones. Santiago al Centenario poseía un enorme semblante colonial, con graves deficiencias en pavimentación de calles y alumbrado público. Considerando la inminente llegada de delegaciones extranjeras a nuestro país y la "necesidad" nacional de mostrarnos como un país próspero, moderno y vanguardista, inspirado en el París de Haussmann, se elaboró un improvisado¹² plan para remodelar urbana y arquitectónicamente la ciudad con una procesión de obras, conforme a un circuito urbano predefinido: los grandes avances en obras de urbanización se registrarían por la pavimentación de las calles por donde circulaban el tranvía y los automóviles, así como por la construcción de la red de alcantarillado del centro de la ciudad.

Santiago dispondría igualmente de líneas eléctricas y telefónicas, así como de una nueva red de alumbrado público que sustituiría progresivamente las lámparas a gas. Se diseñó el "Anillo de Fierro" que comprendía la Estación Central, la Estación Yungay, la Estación Mapocho y la Estación Providencia en Plaza Italia, las cuales combinarían con el tranvía eléctrico. El espacio público también sufriría transformaciones al incorporarse espacios tales como el Parque Cousiño, la Plaza Italia, el remodelado Paseo de la Alameda —con todo un proyecto de mobiliario urbano incorpo-

rado—, el Parque Forestal, la Quinta Normal y el Cerro San Cristóbal, con funicular y monumento a la Virgen María.

Se construirían obras arquitectónicas de uso público relevantes para el progreso social y cultural de la nación, dentro de las cuales se encuentran el Palacio de Bellas Artes, la Estación Mapocho, el proyecto (demorado) del Palacio de la Biblioteca Nacional, el Palacio de los Tribunales de Justicia, el remozamiento de la Catedral, las nuevas fachadas del Correo Central y del Palacio del Consistorial, la remodelación del Teatro Municipal con nueva plaza, el acceso Monumental del Cerro Santa Lucía, la Estación Providencia¹³, el Museo Histórico Militar, la Vega Central y la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile.

Plegándose a la ocasión, el sector privado dejaría su impronta privilegiando el desarrollo urbano residencial y comercial con obras como el centro comercial Gath y Chaves, el edificio comercial Edwards, el Portal Edwards, la Universidad Católica, los grandes palacios de las avenidas Ejército, República, Dieciocho y España, el Club Hípico, el Club de la Unión, el Club de Septiembre y el edificio del diario El Mercurio.

"(...) es preciso elaborar el programa que se le ha encomendado, estima que será necesario invertir la suma de dos y medio millones de pesos para hacer algo superior a los fuegos artificiales, palo encebado y carreras de burros de los programas de Dieciocho".¹⁴

Esta cita pone de manifiesto la necesidad de construir vanguardia urbana conjuntamente con un programa de celebración pública a la altura de los nuevos tiempos. El programa final realizado consideró dos programas paralelos: el Institucional y el Popular.

Las actividades institucionales oficiales ofrecieron a sus invitados un “menú festivo”, que estableció a lo largo del país un programa común. Éste comenzaba en la mañana con el “embanderamiento” de la ciudad, las salvas de artillería y el repique de campanas; continuaba llegada la tarde con la inauguración de monumentos, bustos, estatuas y primeras piedras, el paso con antorchas y cantos corales, el Tedeum, inauguraciones de exposiciones, torneos hípico-militares y desfiles de veteranos; y concluía al caer la noche con funciones de gala en el Teatro Municipal, banquetes, iluminación general de la ciudad y fuegos artificiales.

El programa de entretenimiento popular se caracterizó fundamentalmente por un programa lúdico donde nuevamente el juego encarnó la celebración, a través de “concursos musicales, de cantos patrióticos y de fuerza física, funciones de biógrafo al aire libre, concurso de bicicletas adornadas, match de fútbol, circo y gran fiesta popular”.¹⁵

El Centenario fue considerado una oportunidad de modernización urbana, más que un ritual efímero de conmemoración. Pero éste es un hecho que se transforma en una constante de la celebración nacional, pues, desde la Colonia, la ciudad ha sido la que asume el rol escenográfico del cambio de tiempo, ya sea mediante la procesión que le otorga recorrido y movilidad al acto de la celebración, ya sea engalanando lo existente como en el caso de las fiestas de la Independencia. El ritual asumido para el Centenario fue el de transformación radical de esa escenografía para proseguir con la procesión, pues desarrolló una serie de actividades en forma simultánea en las cuales el peregrinaje, esta vez de edificios relevantes, jugó un rol importante en su estructuración. La fiesta en sí fue el despliegue urbano: el rol del ciudadano fue la procesión.

LA CELEBRACIÓN EN EL SIGLO XXI: UNA MOVILIDAD ESTRATÉGICA. Las celebraciones contemporáneas siguen los protocolos patrimoniales heredados del pasado, pero están sujetas a planificaciones estratégicas provenientes de los procesos de globalización.

Las estrategias consideradas establecen géneros de actividades, reconociendo dos grandes orígenes: la festividad cultural y la institucional, que se diferencian entre sí fundamentalmente por su nivel de permanencia en el tiempo y en el espacio. Mientras la fiesta cultural es efímera, la institucional es permanente. A continuación entenderemos mejor esa diferencia.

LA FIESTA CULTURAL: PAISAJE MÓVIL. Por un lado nos encontramos con la celebración cultural, celebración que se despliega en un espacio público urbano, de concurrencia masiva, y que celebra algún rito cultural cíclico.¹⁶ La estrategia espacial que tiene este género de celebración despliega la procesión y la movilidad como entidades conceptuales de puesta en escena. Se generan al menos tres dinámicas de movilidad distintas: la itinerancia escénica genera movilidad espacial, y por ende peregrinaje del espectador. Los escenarios se van trasladando por diferentes puntos de la ciudad, logrando que el espectador se traslade con ellos en una estrategia de “errabundeo”¹⁷ urbano. Por cierto, lo más relevante de esta relación es el paisaje de movilidad que se genera, y que origina un nuevo espectáculo en sí mismo, por cuanto la escala de la ciudad muta. La magnificencia de la escala urbana y arquitectónica se repliega ante la potencia del paisaje humano, estableciendo un espectáculo paralelo a la convocación inicial.

En este contexto, y continuando con el relato histórico de la festividad chilena, la celebración de las Fiestas Patrias caería dentro de esta categoría y no en la institucional, por cuanto posee distintos escenarios dispuestos en diferentes puntos de las ciudades, con un público itinerante entre fiesta y fiesta que celebra más abiertamente la cultura chilena que su institucionalidad. Prueba de ello es la permanencia de la chingana o fonda, icono arquitectónico de la celebración chilena y fiel manifestación de la historia sociocultural de nuestro país.

LA FIESTA INSTITUCIONAL DEL BICENTENARIO: PERSONALISMO Y MOVILIDAD. La fiesta institucional es tal vez una de las mejores oportunidades políticas que pueda tener una nación para proyectar su devenir y posicionamiento estratégico: se trata de conmemorar una decisión fundamental y radical que modificó a una nación en su pasado, celebrándola y recordándola desde una plataforma de renovación que debería plantear un nuevo horizonte para sí misma.

La declaración de principios realizada por la Comisión Bicentenario¹⁸, denominada Valores Bicentenario¹⁹, define el espíritu filosófico que servirá de guía para enmarcar los proyectos dentro de una línea de pensamiento coherente. Los principales conceptos que sustentan esta declaración de principios son el cambio de la plataforma social chilena, donde lineamientos tales como identidad, diversidad, equidad, solidaridad e integración social, deben ser potenciados por un Estado democrático que vele por el crecimiento y desarrollo de todos los actores de nuestra sociedad.

Dicha Comisión ha vivido dos maneras de entender el manifiesto original, encarnadas en dos mandatarios que, pese a ser del mismo conglomerado político, han tenido improntas disímiles en su interpretación de la declaración de principios. Por un lado nos encontramos con el ex presidente Ricardo Lagos, quien declaró abiertamente que la cultura sería el eje fundamental de su gobierno. Desde esa perspectiva la obra Bicentenario que mejor articula el pensamiento del mandatario con los Valores Bicentenario es la alianza estratégica configurada por la trilogía de espacios significativos de nuestra actual y futura identidad nacional: El Palacio de la Moneda (Palacio de Gobierno como espacio de la democracia), la Plaza de la Ciudadanía (espacio público de integración y congregación de la diversa sociedad chilena) y el Centro Cultural Palacio La Moneda (como el espacio simbólico de crecimiento y desarrollo nacional mediante la cultura). Estratégicamente es una ecuación perfecta.

Por su parte, la Presidenta Michelle Bachelet, en un legado tal vez menos hilado que el de su predecesor, se ha inclinado por la necesidad de generar participación ciudadana a escala barrial con proyectos de identificación gregaria o agrupaciones sociales tales como el Museo de la Memoria, proyectos de ciclovías, estadios municipales y Centros Culturales Comunales en las comunas más pobres del país; obras tipológicamente más diversas, pero donde el discurso de la inclusión social participativa toma relevancia.

Si bien las personalidades de ambos presidentes se ven reflejadas en el conjunto de obras Bicentenario ejecutadas por ellos, existe una obra transversal a ambos gobiernos que retoma el tema de la movilidad como eje de desarrollo y de integración nacional: el proyecto de vialidad²⁰ concierne al desarrollo de autopistas y carreteras, el

plan maestro de ciclovías, las extensiones de las líneas del Metro y la transformación del sistema de transporte público metropolitano, así como regional. Se trata de una movilidad concebida tanto para contrarrestar el futuro cercano del colapso de nuestra actual red vial, como para constituirse en una estrategia de desarrollo económico local y de conectividad nacional.

La permanencia de las decisiones tomadas para celebrar un evento efímero es comprometedora, en el caso de las festividades institucionales, pues define un comportamiento nacional a futuro. “Si la independencia de la metrópoli simbolizada en 1810 fue, antes que nada, una revolución política que significó la organización en torno a un ideario liberal-republicano; y 1910 fue principalmente una revolución social, evidenciada en las demandas y críticas de la cuestión social”,²¹ podría pensarse que la celebración del Bicentenario ha sido una oportunidad para la puesta en valor de una sociedad que requiere de movilidad como expectativa de proyección política, social, cultural y económica. Movilidad expresada tanto en los continuos cambios de escenarios que los dos últimos mandatarios le han dado al evento, como en la necesidad de conectividad y movilidad propuesta por la mayor parte de los proyectos ejecutados por el sector privado.

> CITAS BIBLIOGRÁFICAS

1. “Se da a entender las solemnes rogativas que hace el pueblo fiel, conducido por el clero, yendo ordenadamente de un lugar sagrado a otro lugar sagrado, para promover la devoción de los fieles, para conmemorar los beneficios de Dios y darle gracias por ello, o para implorar el auxilio divino”. Código de Derecho canónico (canon 1290.1).
2. Fiestas religiosas y ritos políticos en Chile Colonial: www.memoriachilena.cl.
3. “Esta fiesta consistía en la formación de una fastuosa comitiva de caballeros montados en corceles de raza andaluza, que se dirigía a casa del Alférez Real y de ahí a la Iglesia Catedral y formaban en un desfile, constituyendo todo una fiesta hermosa y aristocrática”. Plath, Oreste, en “Juegos en la época colonial y primeros días republicanos”, www.oresteplath.cl.
4. Fiestas religiosas y ritos políticos en Chile Colonial: www.memoriachilena.cl.
5. Jocelyn-Holt, Alfredo. *La Independencia de Chile: Tradición, modernización y mito*. Editorial Mapfre, Madrid, 1992.
6. Peralta, Paulina. *¡Chile tiene fiesta! El origen del 18 de septiembre (1810-1837)*. Ediciones LOM, Santiago, 2007.
7. El ciudadano Pedro de Uriondo, Gobernador del Departamento de Santiago (Bando de Policía), Santiago, 1830, Imprenta de la opinión, p.7.
8. El Correo de Arauco, Santiago, n° 32, 9 de octubre de 1824.
9. El Telégrafo, Santiago, n° 39, 8 de Octubre de 1819.
10. Valenzuela, Jaime. “Las liturgias del poder. Celebraciones públicas y estrategias persuasivas en Chile colonial (1609-1709), Santiago”. DIBAM-Centro de investigaciones Barros Arana, LOM Ediciones, 2001, p.383.
11. Silva, Bárbara. *Identidad y Nación entre dos siglos: Patria Vieja, Centenario y Bicentenario*. Ediciones LOM, Santiago de Chile, 2008, p.121.
12. “(...) De partida, no encontramos un ordenado plan oficial, ni para la ciudad ni para la conmemoración misma de 1910”. Laborde, Miguel, en “Santiago del Centenario visto por El Mercurio 1900-1910”, Ediciones El Mercurio S.A.P., Santiago de Chile, 2006, p.9.
13. *Ibid.*, p.10,11.
14. *Ibid.*, p.184.
15. *Ibid.*, p.204.
16. En Chile, nos encontramos con rituales culturales cíclicos tales como Santiago Love Parade, Festival Internacional Santiago a Mil, Carnaval Cultural de Valparaíso, etc., los cuales alteran el funcionamiento cotidiano de sus respectivas ciudades, efímeramente.
17. Careri, Francesco. “El andar como práctica estética”.
18. Comisión convocada para la organización de dicho evento.
19. Valores Bicentenario: Un país que rescata, valora y respeta sus identidades: crea, difunde y preserva su patrimonio natural y cultural (tangible e intangible); Un país libre y democrático: promueve una cultura de libertad y participación, impulsando el desarrollo de espacios de expresión, interacción y diálogo ciudadanos; Un país diverso e integrado: promueve la cultura de la tolerancia y la no discriminación, los diálogos interculturales y la inclusión de las comunidades discriminadas; Un país socialmente equitativo y solidario: promueve la igualdad de oportunidades y desarrolla capacidades para la autopromoción social; Un país en crecimiento: impulsa el desarrollo de las capacidades de las personas, articula estratégicamente los sectores privado y público y motiva la innovación en productos y procesos y el uso de nuevas tecnologías; Un país en armonía con el medio ambiente: promueve una cultura de cuidado del medio ambiente y del respeto y amor por los animales y la naturaleza en general. www.chilebicentenario.cl
20. Son 13 obras concernientes al desarrollo de la vialidad, en relación a las 30 totales, previstas para la celebración del Bicentenario.
21. Silva, Bárbara. *Identidad y Nación entre dos siglos: Patria Vieja, Centenario y Bicentenario*. Ediciones LOM, Santiago de Chile, 2008, p.170.